

LA COMUNIDAD ECLESIAL
EN EL PROCESO DEL CATECUMENADO
(DIÓCESIS DE GETAFE)
29.03.26

ESTUDIO EN EL RITUAL DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

[4] La iniciación de los catecúmenos se hace gradualmente, **en conexión con la comunidad de los fieles** que juntamente con los catecúmenos consideran el precio del misterio pascual y renovando su propia conversión inducen con su ejemplo a los catecúmenos a seguir al Espíritu Santo con toda generosidad.

[7a] El último tiempo, que dura todo el tiempo pascual, se dedica a la «mystagogia», o sea a la experiencia espiritual y a gustar de los frutos del Espíritu, y **a estrechar más profundamente el trato y los lazos con la comunidad de los fieles.**

[8] Según costumbre antiquísima de la Iglesia, no se admite a un adulto al Bautismo sin **un padrino, tomado de entre los miembros de la comunidad cristiana.** Este padrino le habrá ayudado al menos en la última fase de preparación al sacramento y, después de bautizado, contribuirá a su perseverancia en la fe y en la vida cristiana.

[12.1. Rito de entrada] La admisión se hará en **una reunión de la comunidad local, con tiempo suficiente para que brote la amistad y el diálogo.**

[19.2. Catecumenado] Al ejercitarse familiarmente en la práctica de la vida cristiana, y ayudados por el ejemplo y auxilio de sus padrinos de catecumenado y de Bautismo, y aun de todos los fieles de la comunidad, se acostumbran a orar a Dios con más facilidad, a dar testimonio de su fe, a tener siempre presente la expectación de Cristo, a seguir en su actuación las inspiraciones de lo alto y a ejercitarse en la caridad al prójimo hasta la abnegación de sí mismos.

[20] La prolongación del período de catecumenado depende de la gracia de Dios y de varias circunstancias, a saber: de la organización de todo el catecumenado, del número de catequistas, diáconos y sacerdotes, de la cooperación de cada catecúmeno, de los medios necesarios para acudir a la clase del catecumenado y permanecer en él y, finalmente, de la ayuda de la comunidad local.

[21] El tiempo de purificación e iluminación de los catecúmenos de ordinario coincidirá con la Cuaresma, que es tiempo para renovar a la comunidad de los fieles junto con los catecúmenos por la liturgia y a la catequesis litúrgica, mediante el recuerdo o la preparación del Bautismo, y por la penitencia.

[37. Mystagogia] Concluida la etapa precedente, la comunidad juntamente con los neófitos progresa, ya con la meditación del Evangelio, ya con la participación de la

Eucaristía, ya con el ejercicio de la caridad, en la percepción más profunda del misterio pascual y en la manifestación cada vez más perfecta del mismo en su vida. Ésta es la última etapa de la iniciación, a saber el tiempo de la «Mystagogia» de los neófitos.

[39] La posterior frecuencia de sacramentos, así como ilumina la inteligencia de las sagradas Escrituras, hasta tal punto acrecienta la ciencia de los hombres y **redunda en la experiencia de la comunidad**, que hace más fácil y provechoso a los neófitos el trato de los demás fieles. Por esto, la etapa de la «Mystagogia» tiene gran importancia para que los neófitos, ayudados por los padrinos, **traben relaciones más íntimas con los fieles y les enriquezcan con la renovada visión de las cosas y con un nuevo impulso**.

[40] Como la índole y la fuerza propia de esta etapa procede de experiencia personal y nueva de los sacramentos **y de la comunidad**, el principal lugar de la «Mystagogia» lo constituyen las llamadas «Misas para los neófitos», o sea, las Misas de los Domingos del tiempo pascual, porque en esas Misas, además de la comunidad de los fieles reunida y de la participación de los misterios, los neófitos encuentran, especialmente en el Leccionario del ciclo «A», lecturas sumamente adecuadas para ellos. Por tanto, **a estas Misas debe ser invitada toda la comunidad local** junto con los neófitos y sus padrinos, y los textos de esas lecturas se pueden utilizar aunque la iniciación se celebrara fuera del tiempo pascual.

[40] Además de lo que se dijo en las Observaciones Generales (n. 7), **el pueblo de Dios representado por la Iglesia local, siempre debe entender y mostrar que la iniciación de los adultos es cosa suya y asunto que atañe a todos los bautizados**. Esté, pues, muy preparado y dispuesto, siguiendo su vocación apostólica, para ayudar a los que buscan a Cristo. En las varias circunstancias de la vida cotidiana, como en el apostolado, incumbe a todo discípulo de Cristo la obligación de propagar, en lo que le toca, la fe. Por tanto, **debe ayudar a los candidatos y a los catecúmenos** durante todo el período de la iniciación, en el precatumenado, en el catecumenado y en el tiempo de la «Mystagogia». En concreto:

1. En el período de la **evangelización y del precatumenado** recuerden los fieles que el apostolado de la Iglesia, y de todos sus miembros, se dirige en primer lugar a que el anuncio de Cristo con palabras y hechos sea patente al mundo y a que éste reciba la gracia del Señor.¹⁸ **Muéstrense, pues, inclinados a abrir el espíritu de la comunidad cristiana, a recibir a los candidatos en las familias, a dialogar personalmente con ellos, y admitirlos hasta en organizaciones especializadas de la comunidad**.
2. **Asistan, según lo aconsejen las circunstancias, a las celebraciones o actos del catecumenado** y tomen parte en las respuestas, en las oraciones, en el canto y en las aclamaciones.
3. **El día de la elección**, puesto que se trata de un incremento de la misma comunidad, ésta debe dar en el momento oportuno un testimonio justo y prudente acerca de los catecúmenos.
4. En tiempo de Cuaresma, o sea, durante la etapa de purificación e iluminación,

acudan con asiduidad a los ritos del escrutinio y de la entrega, y den ejemplo a los catecúmenos de la propia renovación en el espíritu de penitencia, de fe y de **caridad**. En la Vigilia Pascual tengan empeño en renovar las promesas del Bautismo.

5. En tiempo de la «Mystagogia» participen en las Misas de los neófitos, abrácenlos con caridad, ayudándolos para que se sientan gozosos en la comunidad de los bautizados.

[84. Monición Rito de entrada. Después de las renunciaciones]

Queridos candidatos, ya que de acuerdo con nosotros y con vuestra renuncia a los cultos falsos habéis aprobado nuestra vida y nuestra esperanza en Cristo, ahora juntamente con vuestros catequistas y padrinos os signaré a vosotros con la señal de la cruz de Cristo para indicar vuestra entrada en el catecumenado; **y toda la comunidad os abrazará con su amor y os ayudará con su auxilio.**

[94. Peticiones. Rito de entrada]

- Para que encuentren en **nuestra comunidad** la unión de los corazones y la caridad desbordante, roguemos al Señor. R./ Escúchanos, Señor.

[144. Rito de elección. Diálogo con los padrinos]

- ¿Están unidos fraternalmente a la comunidad, y han tomado parte en sus oraciones?

[152. Tiempo de Iluminación]

En este tiempo, que de ordinario coincidirá con la Cuaresma y que comienza con la «elección», **los catecúmenos juntamente con la comunidad local** se entregan al recogimiento espiritual como preparación para las fiestas pascales y para la iniciación de los sacramentos. A este objeto se celebran para ellos los escrutinios, las «entregas» y los ritos de preparación inmediata.

[158] Los **escrutinios** se celebran por un sacerdote o por un diácono, **al frente de la comunidad**, para que de la liturgia de los escrutinios también se aprovechen espiritualmente los fieles, y para que intercedan en las súplicas por los «elegidos».

[182] Es de desear que las «entregas» **se hagan en presencia de la comunidad** de los fieles, después de la liturgia de la palabra de la Misa ferial, con lecturas que sean apropiadas a la ceremonia de la «entrega».

[235 Tiempo de la Mystagogia] Para que los primeros pasos de los neófitos sean seguros, es de desear que en todas estas circunstancias **sean ayudados con interés y amistad por la comunidad de los fieles**, por sus padrinos y pastores. **Póngase todo empeño en conseguir su plena y gustosa integración con la comunidad.**

FUNDAMENTO TEOLÓGICO

1. El Misterio de Dios Uno y Trino

- [LG 1] «La Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano».
- [LG 2] «El Padre Eterno... determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que ya fue prefigurada desde el origen del mundo... y se manifestará gloriosamente al final de los tiempos».
- [LG 4] «Así, toda la Iglesia aparece como el pueblo unido 'por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

2. El Misterio de la Encarnación

- [Lc 9,1-6] ¹Habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. ²Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, ³diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero tampoco tengáis dos túnicas cada uno. ⁴Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. ⁵Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos». ⁶Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.
- [Lc 10, 1.11] «Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él [...] sabed que el reino de Dios ha llegado»
- [Lc 9, 12-17] ¹²El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». ¹³Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». ¹⁴Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». ¹⁵Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. ¹⁶Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. ¹⁷Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.
- [Lc 10, 16] Quien a vosotros escucha, a mí me escucha quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».
- [Mt 10, 40] El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado.

- [Jn 13, 20] «En verdad, en verdad os digo: el que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió».
- [Jn 17, 20-21] «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado».
- [Hch 9, 1-18] ¹Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. ³Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. ⁴Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». ⁵Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. ⁶Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». ⁷Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. ⁹Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber. ¹⁰Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: «Ananías». Respondió él: «Aquí estoy, Señor». ¹¹El Señor le dijo: «Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, ¹²y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista». ¹³Ananías contestó: «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, ¹⁴y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre». ¹⁵El Señor le dijo: «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. ¹⁶Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre». ¹⁷Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo». ¹⁸Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado.
- [1 Co 12, 27] ²⁷Pues bien, vosotros sois el **cuerpo de Cristo**, y cada uno es un miembro.
- [Ef 3, 1-2] ¹Por esto me dirijo a vosotros yo, Pablo, el prisionero por Cristo Jesús en favor de vosotros los gentiles. ²Supongo que habéis oído hablar de **la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros**, los gentiles.
- [2Co 5, 20] ²⁰Por eso, nosotros **actuamos como enviados de Cristo**, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros.
- [2 Co 6, 1] ¹Y como **cooperadores suyos**, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

- [Gal 2, 20] ²⁰Vivo, pero no soy yo el que vive, **es Cristo quien vive en mí.**
- [1 Co 4, 15-16] ¹⁵ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos por medio del Evangelio **soy yo quien os ha engendrado** para Cristo Jesús.
- [2 Co 3, 2-3] ²Vosotros **sois nuestra carta**, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todo el mundo. ³Es evidente que sois carta de Cristo, **redactada por nuestro ministerio...**
- [1 Co 3, 5-11] ⁵En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. ⁶Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; ⁷de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. ⁸El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. ⁹Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios. ¹⁰Conforme a la gracia que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, puse el cimiento, mientras que otro levanta el edificio. Mire cada cual cómo construye. ¹¹Pues nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.
- [2 Co 4, 7-11] ⁷Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. ⁸Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; ⁹perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, ¹⁰llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. ¹¹Pues, mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

3. La obra del Espíritu Santo

- [1 Co 3, 16-17] ¹⁶¿No sabéis que **sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?** ¹⁷Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: y ese templo sois vosotros
- [2 Co 3, 5-6] ⁵No es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización **nuestra capacidad nos viene de Dios**, ⁶el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva no de la letra, sino del Espíritu.
- [2 Co 3, 17-18] ¹⁷Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. ¹⁸Mas todos nosotros, con la cara descubierta, **reflejamos la gloria del Señor** y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente, por la acción del Espíritu del Señor.
- [Rm 5, 5] Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

4. Fundamento sacramental

- [Gal 3, 27-28] ²⁷Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. ²⁸No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.
- [Rm 5, 3-4] ¿Es que no sabéis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.
- [Jn 3, 1-6] ¹Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. ²Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». ³Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». ⁴Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». ⁵Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu.
- [Jn 6, 55-58] ⁵⁵Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. ⁵⁷Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí.
- [Jn 14, 23] ²³Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

5. Magisterio

- [LG 7] «El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a Sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura. Pues comunicando su Espíritu, constituyó místicamente como su cuerpo a sus hermanos».
- [LG 8] «Como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él, de modo semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo».
- «La contemporaneidad de Cristo respecto al hombre de cada época se realiza en el cuerpo vivo de la Iglesia»¹.
- «Alegrémonos y demos gracias, hemos sido hechos no solamente cristianos, sino Cristo. Pasmaos y alegraos: hemos sido hechos Cristo»².

¹ SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Veritatis splendor* (6 de agosto de 1993) 25.

² SAN AGUSTÍN, *In Ioann. Evang. tract.*, 21, 8: CCL 36, 216. Citado en: San Juan Pablo II, Exhortación Apostólica postsinodal *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988) 17.

- «En el kerigma, el sujeto que actúa es el Señor Jesús, que se manifiesta en el testimonio de quien lo anuncia, por tanto, la vida del testigo, que ha experimentado la salvación, se convierte en lo que toca y conmueve al interlocutor»³.
- «Si hubiésemos llegado a Jerusalén después de Pentecostés y hubiéramos sentido el deseo no sólo de tener noticias sobre Jesús de Nazaret, sino de volver a encontrarnos con Él, no habríamos tenido otra posibilidad que buscar a los suyos para escuchar sus palabras y ver sus gestos, más vivos que nunca. No habríamos tenido otra posibilidad de un verdadero encuentro con Él sino en la comunidad que celebra»⁴.

³ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Directorio para la catequesis*, 58.

⁴ FRANCISCO, Carta Apostólica *Desiderio desideravit* (29 de junio de 2022) 8.